

# POESÍA ENTRE CEMENTERIOS Y JARDINES: MARGARITA DE PEDROSO EN MADRID (1934-1935)

## *Poetry among Cemeteries and Gardens: Margarita de Pedroso in Madrid (1934-1935)*

Juana Coronada Gómez González  
*Universidad Isabel I*

**Resumen:** Aproximación a la figura de la poeta del periodo de Pleguerra Margarita de Pedroso, y estudio de su relación con la asociación Los Jóvenes y el Arte y su participación en las visitas culturales que esta organizó en los años 1934 y 1935 en Madrid. Se incluyen, asimismo, los poemas que Pedroso recitó en las jornadas a las que asistió.

**Palabras clave:** Margarita de Pedroso, Los Jóvenes y el Arte, poesía, Pleguerra, Madrid.

**Abstract:** Approach to the figure of the pre-war poet Margarita de Pedroso, and study of her relationship with the Los Jovenes y el Arte association and her participation in the cultural visits that it organized in Madrid between the years 1934-1935. The poems that Pedroso recited in the conferences she attended are included, as well.

**Keywords:** Margarita de Pedroso, Los Jóvenes y el Arte (Youth and Art), poetry, Spanish Civil Prewar, Madrid.

### 1. Margarita de Pedroso y Sturdza<sup>1</sup>

**A**ntes de ahondar en el tema nuclear de estas páginas, debemos recordar quién fue Margarita de Pedroso y Sturdza. Esta fue una joven singular en el Madrid del periodo de Pleguerra, con sangre azul y origen aristocrático, cosmopolita, cultivada, amante de las artes y del deporte, y muy ecléctica en sus amistades<sup>2</sup>. Nacida en

---

<sup>1</sup> La información del punto 1, además de las fuentes citadas, procede de la entrada del Diccionario Biográfico Español versión electrónica dedicada a Margarita de Pedroso, incluida en la bibliografía.

<sup>2</sup> Amigos de Margarita de Pedroso en el Madrid de Pleguerra fueron Rosa Chacel y Timoteo Pérez Rubio; Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí; el pintor Antonio Luis; el figurinista y pintor Víctor Cortezo; la hija del embajador de los Países Bajos, Luz Nevpeu; la princesa Marta Bibesco; Blanca O'Donnell, duquesa de Tetuán; Luis Escobar, marqués de las Marismas del Guadalquivir; Agustín de Figueroa, marqués de Santo Floro; y los duques de Sueca, Carlos Rúsoli y su esposa, Belén Morenés, condesa de Bañares, entre otros. A estas amistades hay que añadir el grupo de jóvenes conservadores de los que se hablará más adelante.

Bruselas en marzo de 1911, Pedroso era hija de un diplomático español, el conde de San Esteban de Cañongo, y de una princesa de la casa real de Moldavia. Siendo hija de diplomático, pasa su infancia entre Estados Unidos y Suecia; asimismo, viaja para ver a sus muchos parientes por países como Francia, Rumanía y España. En este último país se instalará con su familia en 1926. Su residencia madrileña, junto al Museo del Prado, era un pequeño centro cultural donde fue bien acogido el poeta Juan Ramón Jiménez, el cual entró en contacto con la familia gracias a la amistad surgida con anterioridad entre la princesa María Sturdza y Zenobia Camprubí, las dos asociadas al Lyceum Club de Madrid (Aguilera Sastre, 2011).

Margarita, desde que llega a Madrid, se forma en la pintura con Timoteo Pérez Rubio, marido de la escritora Rosa Chacel<sup>3</sup>, con quien hace amistad. Es Chacel quien anima a la joven a dirigir sus pasos creativos hacia la literatura, su otro gran interés artístico. Una vez que Chacel leyó el primer texto publicado por Pedroso, un ensayo de gran lirismo titulado «Hacia Galilea», en *Revista de Occidente* (1932), le dijo unas palabras que fueron esenciales en su vida: «Mira, tú no tienes talento para pintar. Déjalo y dedícate a escribir» (Sáez Angulo, 1981: 120-121). Y eso hizo Pedroso. Tras su vuelta de una estancia en Gran Bretaña, donde hizo un curso de inglés, se matricula en la escuela de periodismo<sup>4</sup> del diario católico *El Debate*, donde publicó algunos artículos de viajes (Gómez González, s. d.).

La poesía, dentro de la literatura, es su género favorito en esos años. Pedroso publica poemas sueltos en varias revistas literarias de prestigio, como *La Gaceta Literaria* (1932), *Héroe* (1933), *Noreste* (1935) y *Floresta de Prosa y Verso* (1936). Además, entre 1935 y 1936 escribe una serie de poemas que reflejan sus sentimientos amorosos hacia Juan Ramón Jiménez: estaban listos para ser publicados justo antes del inicio de la guerra, ya que la revista *Mundial* publicó un poema en calidad de adelanto del poemario en el mes de junio del 36 (Gómez González, s. d.). No obstante, la guerra lo impide, y será a finales de 1939 cuando vea la luz el libro titulado *Rosas (Historia de infancia y amor)*.

Tras la Guerra Civil, Margarita de Pedroso viaja a Chile y Argentina, pasa una larga temporada en Marruecos, donde su padre estaba trabajando en la embajada española, y sigue publicando libros. En este periodo, la prosa es primordial: *Cabeza a Pájaros y la Infanta* (1945) y *El volcán y el potro de Coipúe* (1951) son dos libros de cuentos que alcanzan cierto reconocimiento en el panorama literario del franquismo. También, en las décadas de 1950 y 1960 publica artículos de divulgación en *ABC*, escritos en un periodo en el que se traslada a vivir a Italia.

Desde 1972 Pedroso se involucra con mucha fuerza en la recuperación del patrimonio artístico y cultural de la villa alcarreña de Brihuega (Guadalajara), donde adquirirá una casa que se convertirá en la sede de su archivo personal. La escritora falleció en Madrid en 1989 tras una sufrir una grave enfermedad.

<sup>3</sup> Rosa Chacel dedicó a Margarita de Pedroso uno de sus sonetos “con secreto”, según descubrió a Clara Janés en una entrevista: “dijo la poeta: ‘Sí. El amor de esta niña [Margarita] era un amor compartido, la rosa era yo y el cedro Juan Ramón.’” (Janés, 1992, p. 55). Fue el undécimo poema del libro *A la orilla de un pozo* (1936).

<sup>4</sup> La escuela de periodismo de *El Debate* fue fundada por Ángel Herrera Oria, tras el éxito que tuvo un Cursillo de periodismo organizado en 1926. Tanto Margarita como su hermana mayor, Dolores de Pedroso, y su amigo Luis Escobar, hicieron el curso. Véase Cantavella (2017).

## 2. Los Jóvenes y el Arte: visitas poéticas a los cementerios y jardines madrileños

En el Madrid de la Segunda República surge la asociación juvenil denominada Los Jóvenes y el Arte, un selecto círculo en el que se agrupaban hombres y mujeres que cumplieran con un perfil muy determinado: jóvenes –apenas unos veinteañeros–, estudiantes universitarios, pertenecientes a la alta burguesía o a la aristocracia, y que tenían una inequívoca ideología política de derechas. Un nutrido grupo de sus miembros estaba inscrito, a su vez, en la Federación de Estudiantes Católicos. El responsable máximo de la asociación era Mariano Rodríguez de Rivas y Navarro, quien fuera amigo de Margarita de Pedroso desde los tiempos de Pleguerra hasta el final de sus días.

La asociación Los Jóvenes y el Arte organizó, en el mes de diciembre de 1934, un homenaje al romanticismo español en su centenario bajo el marbete «Visitas espirituales a los cementerios románticos» (Iglesias, 2001). Este homenaje tenía un evidente regusto macabro, ya que consistía en una ruta por diversos camposantos madrileños –algunos de ellos, ignotos y situados en los arrabales; otros, históricos y representativos– con el fin de recitar poemas ante ciertas tumbas y disfrutar de la atmósfera a la par romántica y tétrica que impregnaba esos lugares. Estas visitas fueron organizadas al alimón por Los Jóvenes y el Arte y el Comité de Arte de los Estudiantes Católicos. Para asistir a las ellas era obligatorio ser cursillista, es decir, estar inscrito a las visitas, ya que la organización ponía a disposición de los participantes unos autobuses que salían de la plaza de Cibeles.

Las que podemos denominar «actividades culturales» del grupo tuvieron una buena propaganda en la prensa conservadora de Madrid, y se publicaron crónicas de bastante amplitud en sus páginas<sup>5</sup>. Tanto las hemerotecas como las memorias de Dionisio Ridruejo confirman la asistencia y participación de Margarita de Pedroso en dos ciclos de recitales que Los Jóvenes y el Arte organizó entre 1934 y 1935. También participó en ellos Luis Escobar Kirkpatrick, el hombre que por entonces despertaba el interés sentimental de Pedroso. Escobar leyó su intervención el 21 de diciembre de 1934 en el lejano y, en aquel momento, en pleno proceso de demolición, cementerio sacramental de San Sebastián, erigido en 1820. Este detalle es interesante ya que, como recuerda Iglesias (2001), al final de la visita tuvo lugar una tétrica anécdota, narrada años después por varios testigos. Al parecer, el hecho de que se estuviera trabajando en la demolición del cementerio hizo que algunos sepulcros estuvieran sacados de su lugar original, manteniendo los restos al descubierto. Varios de ellos se mantenían momificados y conservaban su atavío original. Un grupo de cursillistas, compuesto por Agustín de Foxá, César González Ruano, Luis Escobar, Carlos Miralles y Agustín G. Viñolas, pasearon entre los sarcófagos abiertos y dedicaron poemas a aquellos que llamaban su atención, como hizo Miralles ante los restos de un marinero, o Escobar ante la momia de una hermosa muchacha. Una actitud frívola, que lleva a pensar en que «Se habría tratado de unos actos mezcla de irreverencia, evocación romántica y diversión por parte de un grupo de amigos con unas copas de más» (Iglesias, 2001, p. 213). La crónica que hace el diario *La Época* señala que ramos de violetas y otras flores fueron repartidos a los asistentes para que los depositaran sobre las tumbas. González Ruano quiso poner unas orquídeas en la tumba de un caballero francés, César de la Martinière, pero al estar muy alta no pudo, y Rafael López Izquierdo dejó unos gladiolos sobre la tumba de un joven desconocido al que dedicó unos versos (*La Época*, 1934).

<sup>5</sup> El diario *ABC* dedicó un espacio a las visitas a los cementerios románticos, véase *ABC*, ed. Madrid, 6 de diciembre de 1934, p. 31, y a los jardines, como el Botánico, véase *ABC*, ed. Madrid, 15 de diciembre de 1935, p. 55.

La jornada celebrada en el cementerio de San Isidro, a la que asistió Pedroso, acabó con la interpretación del “Ave María” de Franz Schubert, y “Rêverie” y “Habla el poeta” de Robert Schumann, interpretadas por Víctor Espinós, director de la Biblioteca Musical de Madrid, con un piano diminuto, instrumento típico romántico, acompañado por un violinista. Parece que el tono de la visita a San Isidro fue más comedido que la del cementerio de San Sebastián. La clausura de la gira por los camposantos románticos tuvo lugar el 12 de enero de 1935 en el cementerio que acoge los restos de los héroes del Dos de Mayo, en el paseo de San Antonio de la Florida y junto a la ermita del mismo nombre.

La conmemoración del romanticismo tocaba a su fin, pero los miembros de la asociación no se pararon ahí, visto el éxito de público y la repercusión obtenida en la prensa. En el otoño de 1935 se organizó el ciclo “Los Crepúsculos”, de nuevo bajo la batuta de Rodríguez de Rivas, que en esta ocasión contó con la ayuda de Huberto Pérez de la Ossa, con un recorrido por diversos jardines históricos –la mayoría de ellos situados en la provincia de Madrid– acompañados por una disertación de poemas. El nombre se debe a que la cita era a la hora del crepúsculo, como celebración de la melancolía del otoño, “la estación del año más crepuscular”, en opinión de los organizadores. Se propusieron temas para cada visita: Principio, Camino, Grandeza y Muerte. Los jardines históricos escogidos fueron la Alameda de Osuna, Lupiana (Guadalajara), el Jardín Botánico de Madrid y el Palacio de Boadilla del Monte. Aunque estaba anunciada la participación de Luis Escobar en la segunda jornada con su poema “El destino ausente”, finalmente no acudió. Por el contrario, Margarita de Pedroso asistió a la jornada de clausura en Boadilla del Monte donde intervino con dos poemas.

“Los Crepúsculos” estaban envueltos “[...] en un cierto aire de anacrónica cursilería”, y sus asistentes parecían mirar con devoción “[...] al pasado porque no quieren ver el presente, perfumado todo ello con exclusivos aromas neorrománticos” (Iglesias, 2001, p. 217) y es que a estos jóvenes monárquicos y falangistas el Madrid republicano les resultaba grosero, ordinario y ramplón. El exclusivismo era un rasgo esencial de estas actividades, ya que propiciaba una atmósfera elitista de gran acontecimiento cultural accesible solo para unos escogidos; por eso era necesario inscribirse como cursillista, “tratando de mantener el carácter íntimo y exclusivo de las reuniones” (Iglesias, 2001, p. 215). La idea propuesta por Iglesias del aire neorromántico es interesante, ya que la belleza de la hora crepuscular y el contacto con la naturaleza de los jardines provocarían una melancolía en los asistentes que les haría soñar con un pasado mejor y más noble, aquel del romanticismo decimonónico más conservador, que tenían muy idealizado.

En lo que respecta a los participantes, según reflexionó González Ruano años más tarde, «A estos actos que organizó el por entonces casi inédito escritor Rodríguez de Rivas, venía gente más bien elegante y muy literaturizada, y sobre todo muchas mujeres del semigran mundo madrileño», entre las que estaban las hermanas Pedroso –Lolita y Margarita–, María Teresa Roca de Togores, condesa de Torrellano, y Dolores Catarineu, a quien González Ruano visitó en su domicilio madrileño. Aquellas reuniones le parecían, vistas con el paso del tiempo, “extrañas [...] de un dandismo quizá un poco trasnochado, pero la verdad es que nuevo entre nosotros [...]” (González Ruano, 2004, p. 321).

Estas sesiones, como se puede concluir, fueron menospreciadas en su momento por su cursilería y rancio elitismo, al acudir a ellas una miscelánea de aristócratas, embajadores, periodistas, escritores de toda categoría y calidad, actrices y «chicas bien» de la burguesía, todos con pretensiones de poetas. El grupo de escritores cobijado bajo las alas de Los Jóvenes y el Arte tuvo, durante la Segunda República, una repuesta tanto estética como ideológica de la realidad circundante que

[...] significa una mirada al pasado romántico más conservador y nacionalista, protegidos sus miembros de los “vientos del pueblo” con un evidente elitismo excluyente, y cuya postura tanto estética como ideológica fue criticada en su momento desde un lado artístico y políticamente contrario (Iglesias, 2001, p. 211).

Dentro de este ambiente rancio y muy conservador, hoy llama la atención la presencia de Ramón Gómez de la Serna, el cual acudió al “crepúsculo” celebrado en el Real Jardín Botánico el 14 de diciembre de 1935. Otro dato que se sale del ambiente conservador de Los Jóvenes y el Arte es que las intervenciones de “Los Crepúsculos” fueron recogidas en un elegante volumen elaborado por Concha Méndez y Manuel Altolaguirre en su imprenta de Chamberí. Estos poetas de la Generación del 27 imprimieron unos libros cuyos costeadores estaban a años luz de su ideología, favorable a la República.

La asociación Los Jóvenes y el Arte siguió organizando ciclos de visitas culturales durante los meses previos a la Guerra Civil: hubo una tercera serie de visitas, llamada «La historia y el ambiente», con asistencia a palacios históricos de Madrid, como el de Boadilla y el de Liria, que tuvieron lugar en febrero y marzo de 1936, respectivamente (Iglesias, 2001). Sin embargo, en las hemerotecas consultadas no se han encontrado informaciones sobre la presencia de Pedroso en esta tercera cita cultural.

### 3. Presencia y testimonio de Margarita de Pedroso

Como se ha dado a entender antes, Margarita de Pedroso no asistió a la primera jornada de las “Visitas espirituales a los cementerios románticos”, pero sí a la siguiente, la del 26 de diciembre de 1934, en el cementerio de San Isidro. En ella, los asistentes pudieron visitar las tumbas de personajes legendarios como María Pilar Teresa Cayetana de Silva y Álvarez de Toledo, la duquesa de Alba retratada por Francisco de Goya. Esta visita tuvo un tono didáctico y musical, ya que algunos invitados, como el novelista Pedro de Répide, hicieron un repaso a la historia y vinculación romántica de uno de los camposantos con más solera de Madrid, acompañado de una interpretación musical. Allí, Margarita de Pedroso leyó su poema “Ante la tumba de un niño”, dejando a continuación un ramo de rosas blancas sobre un sepulcro infantil. La crónica de *La Época* del día siguiente describió su intervención:

Margarita de Pedroso, de Los Jóvenes y el Arte, pronunció un delicioso verso de desdibujados y amplios contornos y ágil de expresión, ante la tumba de un niño, cuyo epitafio dice: “¡Dichoso, tú!”. Sobre esta frase la señorita de Pedroso realizó su poema» (*La Época*, 1934: 5).

Otros diarios, como *La Nación*, *La Época* y *ABC* dedicaron informaciones acerca de estas visitas. Recordaba Ridruejo en sus memorias que una tarde invernal de 1934 Foxá y Pedroso se pasaron por la tertulia de Marichu de la Mora tras haber asistido a una de estas visitas:

Venían de la visita a los cementerios románticos, ceremonia algo decadentista promovida por Mariano Rodríguez de Rivas y –creo– por Manuel Pombo Angulo, los cuales editaban una delicadísima revista cuyo título –*Tradición*– no correspondía demasiado al contenido. Nunca llegué a ir a aquellas sesiones

crepusculares aunque me invitaron a ellas. José Antonio las comentaba con ironía y Foxá las describía con un brillante y regocijado desgarro. (Ridruejo, 2007, p. 155)

Unas semanas más tarde, Pedroso asistió al té de homenaje celebrado en honor de Rodríguez de Rivas, donde coincidió con Luis Escobar, y al cual asistieron compañeros de rutas por los cementerios: González Ruano, Répide, Marquerie, López Izquierdo y Foxá.

Hay que destacar que, en la primavera siguiente, Pedroso publicó el poema leído en el cementerio en el número especial de la revista literaria *Noreste*, pero con un nuevo título: “Al niño que corona el Primer Centenario del Romanticismo Español”. *Noreste* llevaba en su décimo número unas páginas especiales dedicadas a las poetisas españolas del momento, a las que denominaron “heroínas de la Vanguardia”:

Tal como T.[omás] Seral y Casas anunció, el núm. 10 de *Noreste*, publicado en la primavera de 1935, fue un homenaje a las mujeres heroínas de vanguardia, a las que dedicó dos dobles páginas en vez de la doble página habitual hasta entonces de la revista (Tudelilla, 2013, s. p.).

Allí estaban Mercedes Ballesteros, María Luisa Muñoz de Buendía, Elena Fortún, Carmen Conde, María Teresa Roca de Togores, Maruja Falena, Juana de Ibarbourou, Rosario Suárez-Castiello, Josefina de la Torre, María Dolores Arana, Ruth Velázquez y María Cegarra Salcedo junto a Margarita de Pedroso. El monográfico se ilustraba con dibujos de destacadas pintoras como Ángeles Santos, Menchu Gal, Norah Borges y Rosario de Velasco. En dicho número, además, se anunciaba una exposición que tendría lugar a comienzos de mayo en la Librería Internacional de Zaragoza para homenajear a las participantes. La exposición fue, en realidad, muy sencilla: la colocación en el escaparate de la tienda de los libros e ilustraciones de las participantes en el monográfico de *Noreste* acompañados por sus fotografías, y un cartelón con la leyenda «Homenaje de Noreste a las heroínas españolas». Una instantánea de la vitrina apareció en el siguiente número de la revista.

El segundo ciclo de visitas organizado por Los Jóvenes y el Arte, «Los crepúsculos», contó de nuevo con la presencia de Pedroso, quien tomó parte en la jornada de clausura, el 21 de diciembre de 1935, en los jardines del palacio del Infante don Luis de Borbón en Boadilla del Monte, donde intervino con dos poemas, «Boadilla del Monte» y «Las rosas de Ispahán». *ABC* describió así su intervención:

Margarita de Pedroso, después de recitar una bella poesía dedicada al viejo palacio, debido en el siglo XVIII al célebre arquitecto Ventura Rodríguez, recitó su poema “Las rosas de Ispaham” [sic]. Sobre la melodía que retornó evocadora nace un diálogo de contornos sugeridores. Las palabras de la poetisa quedan vestidas de la túnica exacta de un honor pleno (*ABC*, 25 de diciembre de 1935, p. 51).

La acompañaban ese día su amiga Luz Nepveu y su hermana menor, Mercedes de Pedroso –la mayor, Lolita, estaba por esas fechas ejerciendo de corresponsal de guerra en Abisinia para *ABC*. De nuevo, este segundo ciclo de visitas poéticas tuvo repercusión en la prensa madrileña, como se puede comprobar con las crónicas de Jacques de Tournay para *La Época*, o las diversas informaciones que *ABC*, diario monárquico y conservador, lanzaba regularmente anunciando y glosando cada jornada en sus páginas.

#### 4. Conclusiones

Una vez hecho un somero repaso a la vida de la escritora Margarita de Pedroso, y a la existencia de unas visitas culturales de carácter poético en el Madrid de Penguerra, organizadas por la asociación de corte conservador Los Jóvenes y el Arte, podemos observar varios aspectos interesantes.

En primer lugar, la existencia de un grupo cultural elitista madrileño, joven, de ideología conservadora, próximo o claramente simpatizante del falangismo –varios de sus miembros fueron cargos de Falange, como Dionisio Ridruejo y Agustín de Foxá– y que tuvieron puestos destacados durante la Guerra Civil, en la órbita franquista, y después en el gobierno de Franco, en los años de Posguerra. Estos fueron ambientes en los que Pedroso se movía con toda naturalidad.

El origen familiar de Pedroso, considerado exótico para la época, cuando no todo el mundo sabía dónde situar Moldavia en el mapa, su atractivo físico y su deseo de ser escritora, son elementos que hicieron brillar a esta joven en un mundo intelectual mayoritariamente masculino e interesado en contar con figuras femeninas de relumbr. Recordemos a Marichu de la Mora –musa de Ridruejo–, con quien Pedroso tuvo un trato cercano antes de la Guerra Civil, y que resultaba tan atractiva e interesante como la propia Pedroso o su hermana Lolita. De la Mora fue directora de la mítica revista *Y*, de la Sección Femenina de Falange, en la que Pedroso publicó un poema en 1938 (Gómez González, s. d.).

Sin embargo, Pedroso y sus colegas de asociación no eludían un acercamiento a posiciones intelectualmente vanguardistas o abiertamente republicanas, como demuestra el hecho de contratar a Manuel Altolaguirre y Concha Méndez, meses antes del estallido de la Guerra Civil, para que su imprenta elaborase un volumen con las intervenciones de Los Crepúsculos, en una edición limitada, numerada y muy cuidada, a la que se inscribieron miembros destacados de la sociedad intelectual republicana, como el propio Altolaguirre, Gómez de la Serna, Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado (Iglesias, 2001).

Pedroso, además, y de forma inteligente, no tuvo problema en publicar sus trabajos en cabeceras de prestigio de la prensa literaria del momento, de ideología progresista, como eran *Floresta de Prosa y Verso*, la revista de los estudiantes de Letras de la Universidad Central –y que contó con la bendición de Juan Ramón Jiménez, ya que sus organizadores eran, a la vez, grandes admiradores suyos–; *Noreste*, revista zaragozana posicionada hacia las vanguardias literarias; o *Héroe*, donde publicó, por ejemplo, María Teresa León, escritora situada en las antípodas ideológicas de las amistades de Pedroso. Pero también lo hizo en revistas más próximas a su clase social, como *Mundial*, una elegante revista mensual de corta vida –truncada por la guerra–, impresa en papel de lujo y con una gran calidad estética, creada en 1936 por su amigo Agustín de Figueroa, marqués de Santo Floro. O *La Gaceta Literaria*, dirigida por Ernesto Giménez Caballero y vinculada a los escritores de la Generación del 27 (en ella publicaron Rafael Alberti o Federico García Lorca), pero donde también publicaban otros nombres de ideología opuesta, como Ramiro Ledesma o Melchor Fernández Almagro. Recordemos, además, la antes citada *Y*.

Por último, pensemos que Margarita de Pedroso, tras una primera incursión en el ensayo –aunque con un claro tono lírico, y con un texto supervisado por Juan Ramón Jiménez, su mentor– pasa a dedicarse abiertamente a la creación poética. Al unirse a las actividades programadas por Los Jóvenes y el Arte, escribe tres poemas creados *ad hoc* para esos eventos, por lo que se alejan del tono romántico de *Rosas*, el único poemario de Pedroso. Son tres poemas –«Al niño que corona el Primer Centenario del Romanticismo Español», «Las rosas de Ispahán» y «Boadilla del Monte»–, que pueden leerse en el Anexo, y que representan la poesía escrita por la joven Margarita de Pedroso en un periodo de la Historia

de la Literatura española marcado por la destacada presencia de las mujeres escritoras como fue la Pleguerra.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilera Sastre, J. (2011). Las fundadoras del Lyceum Club Femenino Español. *Brocar*, 35, 87 y 90.
- Anónimo (1934, 25 de diciembre). Las visitas espirituales a los cementerios románticos. *La Época*, Madrid, 3.
- Anónimo (1934, 27 de diciembre). Suelto. *La Época*, Madrid, 5.
- Anónimo (1935, 12 de enero). Suelto. *ABC*, ed. Madrid, 35.
- Anónimo (1935, 4 de noviembre). Suelto. *ABC*, ed. Madrid, 42.
- Anónimo (1935, 25 de diciembre). Los Crepúsculos. *ABC*, ed. Madrid, 51.
- Cantavella, J. (2017). *La Escuela de Periodismo de El Debate. Primeros pasos para la formación de periodistas en España*. Fundación Universitaria San Pablo CEU.
- Gómez González, J. C. (s.d.). Margarita de Pedroso y Sturdza. Diccionario Biográfico Electrónico de la Real Academia de la Historia. En línea: <https://dbe.rah.es/biografias/margarita-de-pedroso-y-sturdza> (Última fecha de consulta: 3-01-2024).
- González Ruano, C (2004). *Memorias. Mi medio siglo se confiesa a medias*. Renacimiento.
- Iglesias, Miguel A. (2001). Los Jóvenes y el Arte. Escapismo y estética neorromántica en un grupo de intelectuales de derechas en el Madrid de preguerra. *RILCE*, 17(2): 211-224.
- Janés, C. (1992, 22 de marzo). La poesía de Rosa Chacel, un acto de fe. *ABC*, ed. Madrid, 55
- López Izquierdo, R. (1934, 28 de diciembre). El congreso de los poetas en los cementerios del romanticismo. *La Nación*, Madrid, 2.
- Pedroso, M. de (1935). Al niño que corona el Primer Centenario del Romanticismo Español. *Noreste* 1(10), s. p.
- Pedroso, M. de (1936). Boadilla del Monte. En VV.AA. (1936). *Los crepúsculos*, ed. de M. Rodríguez de Rivas. Concha Méndez y Manuel Altolaguirre.
- Pedroso, M. de (1936). Las rosas de Ispahán. En VV.AA. (1936). *Los crepúsculos*, ed. de M. Rodríguez de Rivas. Concha Méndez y Manuel Altolaguirre.
- Ridruejo, D. (2007). *Casi unas memorias*, ed. de J. Amat. Península.
- Romero, A. (2013). *El triángulo de la Transición*. Planeta.
- Sáez Angulo, J. (1981, 5 de junio). El amor platónico de Juan Ramón. *Los Domingos de ABC*, 5, 120-121.
- Tudelilla, C. (2013). Homenaje de *Noreste* a las heroínas de vanguardia. *M- arte y cultura visual*, s. p. En línea: <http://www.m-arteyculturavisual.com/2013/11/25/homenaje-de-noreste-a-las-heroinas-de-vanguardia-primavera-de-1935/> (Última fecha de consulta: 3-1-2024).



VV.AA. (1936). *Los crepúsculos*, ed. de M. Rodríguez de Rivas. Madrid, Concha Méndez y Manuel Altolaguirre.

### Anexo

A continuación, se incluyen los poemas que Margarita de Pedroso leyó en los actos organizados por Los Jóvenes y el Arte en Madrid que se comentan a lo largo del artículo. Los textos están tomados de Pedroso, M. de (1935). Al niño que corona el Primer Centenario del Romanticismo Español. *Noreste* 1(10), s. p., en el caso de (I), y de VV.AA. (1936). *Los crepúsculos*, ed. de M. Rodríguez de Rivas. Madrid, Concha Méndez y Manuel Altolaguirre, s.p., en el caso de (II) y (III).

Se ha respetado la puntuación y la acentuación de los textos originales, aunque se han corregido unas pocas palabras para adecuarlas a los requerimientos ortográficos actuales, indicando el vocablo primigenio en una nota a pie de página.

#### I. “Al niño que corona el Primer Centenario del Romanticismo Español”

Dichoso tú  
 que viviste  
 y gozaste un solo día  
 del aire,  
 de la luz,  
 del sol,  
 de la vida.  
 Dichoso tú,  
 dijeron, porque has muerto.  
 ¿Dime qué luz,  
 dime qué aire,  
 dime qué flores son las que hueles?  
 Te callas  
 y yo el milagro espero.  
 El árbol llora por tu canto,  
 el hombre espera tu palabra,  
 y se morirán como tú  
 otros niños  
 por el ansia de saber  
 lo que callas,  
 sobre la rosa perfecta,  
 sobre una vida ideal.  
 Te callas  
 y así nos vamos muriendo  
 nosotros, que queremos vivir.  
 No me basta la rosa que huelo,  
 no me basta la vida que llevo.  
 ¿Posees tú la rosa perfecta,  
 posees tú la sabiduría eterna?  
 Dichoso tú  
 porque has muerto,

es la oración del hombre,  
es la canción del ángel.  
¿Pero ha de morir  
cada siglo un niño  
porque tiene hambre de perfección  
y solo consigue una perfección parcial?  
Ha de morir héroe  
en busca de su ideal,  
y ante el mismo epitafio,  
sobre otra tumba,  
hemos de decir:  
Dichoso tú,  
porque has resucitado  
en el alma de otro niño  
que ha de perfeccionar  
tu obra,  
es el niño del siglo veinte.  
Niño muerto,  
te despiertas hoy  
héroe desconocido,  
y es a tu obra viva  
que ofrezco poesía;  
a tu cuerpo  
rosas blancas,  
desechos del estío.

## II. «Boadilla del Monte»<sup>6</sup>

Oro como los oros pálidos  
de los soles en días fríos.  
Son los oros de Boadilla del Monte  
es el oro de Ventura Rodríguez.  
Verde oscuro el boj  
dorados verdes y rojos de oro  
visten el jardín  
con sus escalas ocres  
y sus suelos amarillos.  
¡Oh! Qué locos los colores  
entrelazados de ramajes verdes  
los trazados y las grecas  
junto a los mármoles blancos  
y el gran silencio de la tarde.  
Los arbustos forman greguerías  
sobre la gran terraza tranquila  
bajo el cielo límpido y frío.  
El sol se pone  
como una bola de oro  
sobre la realeza del palacio  
y sobre Boadilla del Monte.

---

<sup>6</sup> En el original, «Bohadilla del Monte».

### III. «Las rosas de Ispahán»

¿Qué he hecho Manuel  
para que las rosas  
se cierren en mi mano?

Yo tenía el alma  
llena de rosas abiertas  
yo tenía el alma  
llena de presentes.

Mi casa ya no tiene jardín.  
¿Es así siempre  
es siempre la vida tan cruel?

Crearé en mi alma  
un clima bastardo  
para no helarme  
en los jardines tibios.

Solo queda en mi casa  
las siemprevivas  
semejantes a las rosas invisibles  
de las sonatas perfectas.

¿Qué he hecho Manuel  
para que no me dejen seguir  
por las grandes avenidas rectas  
sembradas de flores espontáneas<sup>7</sup>?

Dime al menos tú  
que mi desnudez no te asusta.  
¿O tú también me ofrecerás  
no sé qué ropajes y denunciarás  
la indecencia de mi frente  
y mi gesto como impúdico?

Me siento como el ángel caído  
un ángel rebelde  
contra todos los destinos.

Contra todas las muertes.  
Yo no quiero conocer  
la escarcha fría.

En mi corazón  
laten cien mil agonías  
no quiero que se conviertan  
en cien mil sepulcros  
y que tú llorando  
vengas a levantar  
la losa de mi tumba  
y a besar mis labios muertos.

¿Qué he hecho Manuel  
para que por la noche  
arranques la sonrisa de mis labios?

No me perdonas el haber llorado

---

<sup>7</sup> En el original, «expontáneas».

un día, que como presente  
me diste un sol más caliente  
un cielo más azul  
y un día más claro.

No me perdonas  
el haber roto las normas del tiempo  
y de haber contra tu voluntad  
desencadenado el viento.

Entonces  
yo tenía diez años  
y la luna una eternidad,  
el cielo azul  
no tenía riberas  
y el sol no tenía edad.

Yo tenía diez años  
y amaba la eternidad.

Fui creciendo  
entre rosas de olor  
y entre varas de nardos.

Ya no solo  
amé el cielo, el sol, la luna.  
Amé las rosas rosas  
el color de las flores.

Perdieron su olor los nardos  
los jazmines se murieron  
mi jardín quedó desierto  
una noche de invierno.

Entonces  
volví mis ojos azules  
hacia la luna  
y los nardos quedaron  
enterrados en sus luces  
y su extraña claridad.

Yo guardé rencor a la luna  
y me enfadé con la eternidad.

Pero viniste luego tú  
y te quise tanto  
que soñé con ella.

Ese es mi crimen.

¿Qué he hecho Manuel  
para que las rosas  
se cierren en mi mano?

Mi dolor es un fruto maduro  
que no encuentra puertas de salida.

Yo vengo, Margarita,  
me dijiste  
de una calle estrecha  
angosta y sucia de la ciudad.

Una mujer morada y violeta  
tiritaba de frío

echada en un pútrido charco.

He conocido el olor fétido  
de su vientre abierto  
de su carne medio putrefacta  
y la mirada prostituida  
de su lúbrica expresión.

He conocido todo eso  
y mucho más.

Tú ni siquiera has sentido el atroz tormento  
de tener un cuerpo deforme<sup>8</sup>

y una cara contrahecha.

Margarita, si conocieras  
el horror de aquellos cuerpos carcomidos,  
de aquellos senos partidos  
y de aquella prole vermiforme  
saciada de lujuria,  
no te reirías jamás.

Yo no he abierto  
más que de una manera incierta  
tus ojos ante la puerta del dolor  
y ya rebelde, te vuelves ciega  
como si hubieras visto el dolor del mundo entero.

Yo no he hecho  
más que entreabrirte  
las puertas de la soledad  
para que sepas buscar en ti  
tu ser único y la eternidad.

Tienes razón Manuel  
arrancaré mi risa  
de tus labios  
y con ella lucharé  
contra todos los destinos.

Un día sé Manuel  
que las rosas de Ispahán  
florecerán en mis manos.

No me pidas más,  
que más no tengo.

Lo mío te lo doy,  
lo que dejaste, lo llevo,  
lo que callas, espero.

Mi corazón está partido  
y un hilo de sangre  
marca tres divisiones.

Héroe desconocido.

Si te despiertas  
no preguntes por mi nombre,  
mi nombre  
es el nombre del siglo.

---

<sup>8</sup> En el original, “diforme”.

Soy el que deseo,  
soy el que amo,  
soy el que lloro,  
soy el que vivo,  
soy el heraldo  
de ese niño malherido  
que no quiere morir  
este siglo.  
Así, de centenario en centenario,  
rendiremos un homenaje al pasado,  
hasta que el ideal de nosotros  
seamos nosotros mismos.  
Dichoso tú  
que viviste  
y gozaste un solo día  
del aire, de la luz, del sol, de la vida.